

BOLETIN



ECLESIASTICO

DEL

OBISPADO DE ASTORGA.

SECRETARÍA DE CÁMARA.



S. E. I. el Obispo mi Señor, ha recibido de la Ordenacion General de pagos la siguiente comunicacion.—
«Excmo. Sr.:—Por el Ministerio de Gracia y Justicia se ha comunicado á esta Ordenacion general, con fecha 20 de Agosto último, la órden siguiente:—Enterado S. A. el Regente del Reino de que las oficinas de Hacienda pública de las provincias se han refundido en una sola con la denominacion de Administracion económica de la provincia, reforma que ha producido algunas complicaciones y retardo en el despacho de algunos expedientes, por la coincidencia de tener el mismo nombre los de las Diócesis; se ha servido resolver que en lo sucesivo los encargados de la gestion de los asuntos relativos al culto y clero se denominen *Administradores diocesanos*, cuyo nombre tenian con anterioridad á 1856. Lo que traslado á V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes, Madrid 4 de Setiembre de 1869.

—El Ordenador general, *Feliciano Ramirez de Arellano.*»

Lo que, de órden de S. E. I. se anuncia en este boletin para su publicidad. Astorga 14 de Setiembre de 1869.—Agustin Pio de Llano, *Secretario.*

CARTA PASTORAL

que el Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Santiago, ha dirigido al Clero y fieles de su diócesis.

«El protestantismo, A. H. N., que está agonizando en casi todos los países, en que los falsos reformadores del siglo XVI lo establecieron, hace desesperados esfuerzos por inficionar esta tierra clásica del Catolicismo. El protestantismo es una rebelion contra la Iglesia de Jesucristo, es la negacion de muchas verdades que la Iglesia ha creido siempre desde el tiempo de los Apóstoles; porque estos las enseñaron

de viva voz y por escrito: es por consiguien-
 te una rebelion contra el mismo Jesucristo que dijo; *el que no oye-
 re á la Iglesia sea para ti como un gen-
 til y un publicano*; y hablando con los
 Apóstoles y sus sucesores los Obispos,
 decia tambien: *quien á vosotros oye á
 mi oye, quien á vosotros desprecia á
 mi desprecia*. Y el protestantismo di-
 ce: yo desprecio á los Apóstoles y á
 los Obispos y solo admito las verda-
 des que mi espíritu privado, ó lo que
 es lo mismo, mi capricho, pretende
 hallar en la Biblia, aunque los Obis-
 pos, sucesores de los Apóstoles, á qui-
 nes Jesucristo mandó que todos oye-
 sen, hallen en ella lo contrario. Hé
 aquí lo que es el protestantismo: un
 acto de orgullo y de rebelion contra
 la intimacion del mismo Jesucristo, á
 quien los protestantes dicen que ado-
 ran como Dios, asi como lo adoramos
 nosotros. Yo, dice cada protestante,
 entiendo mas que todos los Obispos á
 quienes *el Espíritu Santo ha puesto
 para regir la Iglesia de Dios* que con-
 quistó con su sangre: yo niego la au-
 toridad de la Iglesia para explicar la
 palabra divina, apesar de que Jesu-
 cristo la instituyó como maestra y la
 autorizó para enseñar su doctrina. Yo
 soy libre, dice el protestante, para
 profesar la doctrina que me parezca
 hallar en la Biblia apesar de que Je-
 sucristo haya mandado someterme en
 este punto á la enseñanza de sus
 Apóstoles y de sus sucesores, á qui-
 nes dijo: *id y enseñad á todas las gen-
 tes; y he aquí que yo estoy con vosotros
 hasta el fin del mundo*; y tambien;
*predicad el Evangelio á toda criatura;
 el que creyere y fuere bautizado se sal-*

*vará, pero el que no creyere se conde-
 nará*. Claro es, pues, que se habla de
 creer la predicacion de los Apóstoles
 y sus sucesores los Obispos, los cua-
 les continuan y continuarán hasta el
 fin la predicacion y enseñanza de los
 primeros.

Y siendo esto asi, y hallándose
 espreso en la Biblia, la cual afectan
 venerar tanto los protestantes ¿quién
 no conoce que su rebelion contra la
 enseñanza de la Iglesia, es una rebe-
 lion contra el mismo Jesucristo fun-
 dador y legislador de la Iglesia? Quien
 no conoce que el sistema protestante
 de que cada cristiano crea lo que quie-
 ra, aunque se figure que solo cree en
 la palabra de Dios, que está en la Bi-
 blia, es un sistema anticristiano? El
 cristianismo tiene por cimiento la au-
 toridad de los maestros designados por
 el mismo Jesucristo, y el protestantis-
 mo tiene por base en materias religio-
 sas el libre exámen, el espíritu pri-
 vado, el capricho, para entender cada
 uno á su modo la palabra de Dios es-
 crita. Esto será muy conforme al or-
 gullo del hombre, pero no es confor-
 me á la voluntad del Hijo de Dios,
 que es infinitamente mas sábio que
 todos los hombres. De aquí ha resul-
 tado que el protestantismo es la torre
 de Babel, es la confusion misma, y
 cada uno se forma su credo segun le
 parece, y no segun ha querido Jesu-
 cristo que esto sea.

De aquí el empeño de esparcir ho-
 jas y folletos llenos de veneno, negan-
 do algunos de los dogmas que desde
 el tiempo de los Apóstoles ha creído
 siempre la Iglesia: de aquí el empeño
 de esparcir Biblias mutiladas, en las

cuales faltan algunos de los libros divinos, y á veces mal traducidas. Todo con el fin de que cada uno crea lo que le parezca y de que se adopten los errores protestantes mil veces combatidos y pulverizados. Los folletos son los que mas contribuyen á hacer vacilar á los débiles, presentando algunos textos de las escrituras sin hacer mencion de otros que los esplican y aclaran. Con este artificio de decir unas cosas de la Biblia y callar otras, engañan á las gentes sencillas que ni tienen tiempo ni capacidad para profundizar en estos estudios. Asi sucede con uno de esos folletos que tiene por título: *El mejor y mas seguro camino*, en forma de diálogo, en que se viene á concluir que la fé sola salva, que el que cree en Jesucristo está seguro de su salvacion, alegando entre otros textos el pasage del Evangelio: «*Dios amó tanto al mundo que dió su unigénito Hijo para que todo el que cree en él no perezca sino que tenga vida eterna.*» Es verdad; pero tambien dice el Apóstol Santiago en su Carta, que *la fé sin obras es muerta*, y en el Evangelio dijo Jesucristo; *sino hiciéreis penitencia todos perecereis*. La salvacion se atribuye muchas veces en las Escrituras á la fé; porque esta es la raiz de la Esperanza y de la Caridad y de todas las buenas obras. Otras veces se atribuye á la penitencia: otras á la Esperanza, porque todas estas virtudes contribuyen á la justificacion del pecador. S. Pedro decia á los primeros judíos que convirtió al cristianismo: *haced penitencia y sea bautizado cada uno de vosotros en el nombre de Jesus*; luego no faltaba la fé que ya

tenian, sino que era necesario la penitencia y el bautismo.

La muerte feliz. Este es otro folleto que se há esparcido con profusion en que el autor anónimo nos pone un cuento de una jóven católica que en la hora de la muerte tenia miedo de ir al purgatorio, porque su madre era pobre y no podia mandar decir misas por su alma: un hermano que se habia hecho protestante la consuela diciendo que no hay purgatorio, ni tampoco infierno para ella; sino solamente el cielo, á donde irá sin duda como fué su prima, que era protestante y murió tan tranquila y se salvó sin disputa; porque para salvarse basta creer en Jesucristo y confiar que nos salvaremos, aunque no hagamos penitencia de nuestros pecados, ni los confesemos al Sacerdote, y con esto quedó tan contenta la buena María. He aquí el cuento del folleto. «*La muerte feliz.*»

Con la misma facilidad con que el autor forjó el cuento podria yó decir que su prima Catalina, apesar de que parecia un ángel, se condenó por su soberbia en no quererse someter á lo prescrito por Jesucristo. Siempre estamos en lo mismo: es la repeticion de la heregía protestante de que con solo creer y persuadirse que se nos aplican los méritos de Jesucristo nos salvamos infaliblemente.

Por otra parte ¿quién le ha dicho al autor del folleto que los ricos, porque puedan mandar decir muchas misas, salen mas pronto del purgatorio que los pobres? La misa se aplica, si, especialmente por el que dá la limosna, pero en ella se ora por todos los

difuntos pobres y ricos, y la distribución de estos sufragios es un misterio que Dios se ha reservado. Además, si los pobres no pueden mandar decir misas por sus difuntos, saben que los pueden ayudar á salir del purgatorio para el cielo con sus oraciones y todo género de buenas obras, que pueden hacer lo mismo los pobres que los ricos. La Misa no es el único sufragio con que podemos auxiliar á las almas del purgatorio.

La existencia de este lugar medio entre el cielo y el infierno consta claramente de las sagradas Escrituras. «En el libro 2.^o de los macabeos se dice espresamente que Judas, general del ejército de los Israelitas, juntó una suma de dinero y la envió á Jerusalem para que se ofreciesen sacrificios por los que habian muerto en la batalla; porque *es Santa y saludable, dice este libro divino, la práctica de orar por los muertos, para que sean desatados de sus pecados.*» Y en el Evangelio dice tambien Jesucristo: «*El que pecare contra el Hijo del Hombre será perdonado; pero al que pecare contra el Espíritu Santo no se le perdonará ni en este siglo ni en el venidero;*» luego hay pecados que se perdonan en el siglo venidero, y como estos no pueden ser los pecados mortales, porque el que muere con ellos es arrojado al infierno donde no hay redencion, se sigue que hay otro lugar de espiacion donde son desatadas las almas de los pecados veniales y de las penas de los mortales. Por otra parte la Iglesia ha orado siempre por los difuntos, como lo atestiguan los Santos Padres y es-

critores eclesiásticos de los primeros siglos; y así dice Tertuliano, escritor del siglo II, (libro de corona militis cap. 3.^o) «Hacemos anualmente obla-ciones por los difuntos:» S. Cirilo (Catequesis 5.^a) «Oramos en general por todos los que han fallecido entre nosotros, creyendo que servirá de un grande auxilio á aquellas almas por quienes se ora delante de la víctima Santa y tremenda.» He aquí la fé de la Iglesia de Africa y de la Iglesia Oriental; porque de la Iglesia Romana no se duda. Son testigos de esta misma verdad las antiquísimas liturgias, ó modos de celebrar la Misa. Son testigos tambien los epitafios sepulcrales de los primeros cristianos, de los cuales aparece que los vivos piden el descanso para los difuntos. Testigos muchos de los protestantes que confiesan francamente que esta fué la fé de la Iglesia primitiva. ¿Qué mas puede desearse para que un cristiano reconozca la existencia del purgatorio y la utilidad de los sufragios para ayudar á salir de aquel lugar de espiacion las almas allí detenidas?

«*Andrés Dunn.*» Este es otro de los folletos que mas se complacen en esparcir los protestantes. Es una novelilla cansada, y fastidiosa, en la cual se pinta al irlandés Andrés Dunn dudando de la verdad de la religion católica en que habia sido educado, y entablado una disputa con su párroco sobre esto. Como que está escrita por un protestante con todas las preocupaciones de su secta, claro es que el labriego Andrés Dunn ha de aparecer como un doctor confundiendo á su propio párroco, y declarando-

se partidario del protestantismo. Andrés consigue convencer á su familia, que se pasa tambien á la secta protestante; se establece en su casa un orden admirable, se lee la Biblia, todos se hacen unos Santos y oran con mucho fervor. Jaime Nowlan al ver la apostasía de Andrés y su familia quiere hacer con él un escarmiento llevado de su fanatismo. Mas al ver á Andrés orar con tanto fervor en su casa se enternece y se hace tambien protestante y este maton muere al fin con la tranquilidad del Justo. El Padre Domingo que era el cura muere lleno de remordimientos. Un pobre viajero cae enfermo y acogido en la casa de un católico, este quiere ponerle en la calle, para que no le pegue su enfermedad, y el Andrés Dunn le traslada á su casa y le trata como si fuese hermano. Hé aqui en resumen la novela de Andrés Dunn, que entre otros defectos tiene el de no ser verosímil, condicion que debe tener toda novela compuesta conforme á las reglas del arte; porque es cosa notoria en el mundo, que el protestantismo no tiene entrañas, y que todavía no ha podido producir una Hermana de la Caridad, ni un Misionero que se aventure á predicar el Evangelio á salvages antropófagos, contentándose con dejar muchas Biblias en los puertos á donde arriban, teniendo buen cuidado de no apartarse mucho del barco. De aqui la completa esterilidad de las misiones protestantes entre los infieles, reconocida y confesada por las mismas sociedades Biblicas. Es sabido tambien que la novela no es una historia, y que con la

misma facilidad con que se pinta el cambio feliz que el protestantismo produjo en Andrés Dunn, se puede escribir otra novela ó mas bien numerosas historias de familias protestantes que se han convertido al catolicismo y que han mostrado y muestran á cada paso el cambio dichoso en su conducta y en su nuevo género de vida, porque es cosa sabida que ningun católico se hace protestante para adoptar una vida mas santa, sino una vida mas libre. ¡Cosa notable! Ningun católico en la hora de la muerte se ha hecho jamás protestante, y en los paises como Inglaterra, Alemania etc., donde viven mezclados protestantes y católicos, apenas se hallará un Sacerdote católico que no haya sido llamado alguna vez en la hora de la muerte para recibir la abjuracion de algun protestante y reconciliarle con la Iglesia. Esta observacion notable hace Mr. Segur que se habia procurado con mucho empeño noticias fidedignas sobre este punto.

Pero veamos aunque sea brevemente lo que el labriego Andrés Dunn sacó en limpio despues de leer la Biblia. Dime los puntos del dogma que no admites, le preguntó el cura y Andrés contesta impávido, «todo el dogma me parece falso, pero alguno de los puntos que mas repruebo son *la Misa, la Confesion, la Penitencia la absolucion, la Entrema-Uncion, el Purgatorio, las Oraciones hechas á los Santos, y sobre todo el mérito de las buenas obras.*»

El cura le presenta los pasages de la Biblia que prueban la verdad del

sacrificio de la Misa y la presencia real de Jesucristo en la Eucaristia, la necesidad de la confesion, y de la Extrema-Uncion, á los cuales el bueno de Andrés dá las interpretaciones absurdas que han dado siempre los protestantes en abierta oposicion con lo que la Iglesia ha entendido siempre en esos pasages desde los primeros siglos.

El autor de la novela tiene buen cuidado de hacer que el cura no se acuerde de lo que la Escritura dice acerca del Purgatorio, de la intercesion de los Santos y del mérito de las buenas obras hechas en gracia de Dios, y de este modo Andrés Dunn queda vencedor de la contienda y el pobre cura humillado. Tal es el artificio.

Os he hecho esta ligera reseña de algunos de los folletos protestantes esparcidos con profusion en esta ciudad y en otros puntos, amados hijos nuestros, para que no os dejéis seducir. Corresponde á nuestro ministerio pastoral avisaros cuales son los pastos venenosos, para que os apartéis de ellos. Si la ley civil permite hoy la difusion de semejantes escritos, á nadie manda que los reciba y los lea. Sobre esto nos deja completa libertad, y usando bien de esa libertad, vosotros como católicos debéis negaros á recibir esa clase de folletos perniciosos, y si los habeis recibido sin saber lo que son, debéis entregármelos á mi que soy vuestro pastor; en cambio de otros de sana doctrina que os daré. Es por ventura irracional mi deseo de que no os enveneneis?

Si algunos usan, ó más bien abusan de su libertad, esparciendo el ve-

veno del error entre mis hijos espirituales ¿porqué no ha de ser permitido al padre arrebatarse de sus manos el veneno, dándoles en su lugar alimentos saludables, quiero decir, otros libros buenos? Apresuraos pues H. M., á deshaceros de los folletos protestantes y de otros que, con pretesto de tratar de política, intercalan doctrinas religiosas contrarias á las que enseña la Iglesia católica. Obrando así os conduciréis como verdaderos hijos de ella que prohíbe como buena madre esas lecturas perniciosas á la generalidad de los fieles, los cuales no han hecho estudios profundos, sobre la religion, que alejen el peligro de ser seducidos lastimosamente.

Conozco que no os haréis protestantes con esas lecturas, y que el protestantismo no llegará, Dios mediante á ser cosa seria en nuestra España, donde tan arraigada está la fé católica, apesar de los desesperados esfuerzos que hace por establecerse aquí; y que si en alguna ciudad se ha formado alguna pequeña Congregacion de infelices que apostatan de la religion, esas congregaciones, que son un anacronismo, se disolverán silvadas por la generalidad de los españoles. No es esto lo que temo de la propaganda protestante, sino que con semejantes lecturas comenzeis á vacilar de la fé, porque ese es su efecto ordinario en la generalidad de los que se entregan á ellas sin tener los estudios necesarios para conocer los sofismas y los engaños de los sectarios. Esa vacilacion lleva luego al indiferentismo religioso, que es la mayor desgracia que puede suceder á un hombre.

Por esto os exhortamos de nuevo, á que entregueis semejantes folletos los que incautamente los hayais recibido, y recomendamos á los Párrocos que con buenos modos procuren que sus feligreses se desprendan de ellos en cambio de otros libros de sana doctrina que les daremos. Así conservaremos íntegro el depósito de la fé verdadera, que es la raíz de la caridad con que debemos amarnos todos como hijos de un mismo padre que está en los cielos.

Así se lo pido yo todos los días, y así debéis pedirlo vosotros, para que, como dice el Apóstol, *vivamos santa, justa y piadosamente en este siglo, y la paz de Dios que sobrepuja todo entendimiento, guarde vuestros corazones y vuestros sentimientos en Jesucristo.*

Dada en nuestro Palacio Arzobispal de Santiago á 28 de Agosto de 1869.—*El Cardenal Arzobispo.*—Por mandado de S. Ema. el Cardenal Arzobispo, *Lic. Pablo Cuesta,* Canónigo Srio.

ESTÁTUA COLOSAL DE LA *Santísima Virgen.*

De *Le Monde*, periódico de París, tomamos lo siguiente: «En una de las comarcas más feraces de la Limania, á doce kilómetros al Sur de Clermont-Ferrand, y á tres al Oeste del ferrocarril del Mediodía, se ve una colina elevada, en cuya parte meridional se halla construido y graciosamente situado Montou, villa de unas mil ocho-

cientas almas. Desde la meseta de la colina, la vista contempla fascinada una perspectiva circular, que comprende tres llanuras, con quince leguas al menos de circunferencia. Pero la mayor maravilla que hay aquí es, que con simples donativos locales en dinero, ó en objetos de adorno, tales como collares, anillos, arracadas, etc., generosamente ofrecidos, han llegado los habitantes de esta pequeña comarca á erigir á la Reina del Cielo una estatua de piedra, que ella sola tiene 14 metros de altura, y 21 con su pedestal (algo más de 67 pies). Esta colosal Madona (imagen de la Virgen) se debe al diestro cincel de M. Belloc, de Nantes: sus proporciones maravillosamente ejecutadas constituyen una obra maestra de primer orden.

«Así es, como la Auvernia (Limania) y el Velay, mucho menos unidos aun por la proximidad del territorio, que por la semejanza de su historia y de su fe religiosa, van á tener, en una distancia de menos de quince leguas, las dos mayores estatuas levantadas hasta ahora en honor de la Madre de Dios: obras gigantescas, que solo podia producir la era de la Inmaculada Concepcion; y que, unidas á las grandes empresas del apostolado y de la caridad, que se han realizado en el seno de la Iglesia católica en estos últimos tiempos, á la marcha siempre triunfante de esta gloriosa esposa de Jesucristo, y á los sacrificios de todo género, que cada día mas numerosos lleguen á agruparse en rededor del inmortal Pio IX, son, á la par que otros tantos prodigios del reinado de

Dios sobre los hombres, la más perentoria respuesta á los necios ataques de la impiedad, del materialismo y de la revolucion.

»El dia de la inauguracion de la estatua de la Virgen en Montou se ha señalado para el domingo 22 de Agosto, dia de la octava de la Asuncion. El mismo Sr. Obispo diocesano presidirá esta imponente ceremonia, asistido por muchos de sus venerables colegas y de numeroso clero.»

ANUNCIOS.

ASOCIACION DE TENEDORES

de los créditos que constituyen la Deuda Española, cuyo pago no se haya verificado.

Un *Comité* compuesto de acreedores autorizados y respetables, toma sobre sí la alta iniciativa de una obra tan patriótica como reparadora, que se promete realizar fácilmente con el decidido concurso de todos los interesados.

Dicho *Comité* se dirige, al efecto, á todos y cada uno de los que posean *créditos comprendidos ó nó*, en el arreglo de 1.º de Agosto de 1851 y que hasta hoy no hayan podido obtener la liquidacion y saldo que con notoria justicia les corresponde, para constituir un centro comun de accion, suficiente á sostener sus derechos, gestionando la realizacion de los mismos con toda la fuerza y eficacia que siempre resulta de la colectividad.

La obra que el *Comité* emprende

es reparadora y humanitaria para los acreedores; es de justicia, de crédito y de fomento para el pais.

De justicia, porque el *Comité* que acatará íntegra y respetuosamente los sagrados derechos del Estado, dará ocasion a este, con su gestion fuerte y unida y con la mayor facilidad de las transacciones, para atender á sus no menos sagrados deberes y para no dejar en el olvido millares de familias de las que muchas gimen en la miseria por no haber conseguido hacerse oír de los gobiernos.

De crédito, porque liquidada la deuda española, caerá esa barrera que impide poner clara y patente á los ojos de todos, nacionales y extranjeros, la verdadera situacion del pais. Lo oscuro y lo desconocido en la Hacienda de una Nacion, es la muerte de su crédito.

Tan luego como la entidad del número de los adherentes lo permita, se convocará una Asamblea general.

Madrid 30 de noviembre de 1868.
—En representacion del *Comité* de gestion de la deuda española, *Leopoldo Brookmann*.—Las adhesiones se dirigirán al que suscribe, calle de Lope de Vega, 61 segundo.

Se advierte á los señores párrocos que han reclamado los números correspondientes al 26 de Agosto último y 2 del actual, que en estos dias y previo el conocimiento de S. E. I. na se publicó boletín, como habrán observado en la paginacion de los números siguientes que no ha sufrido alteracion alguna.

Sirva esta nota de contestacion á las varias cartas que con el objeto ya indicado se han dirigido.

Imp. de Gullon é hijo, P.ª la Constitucion, 3.